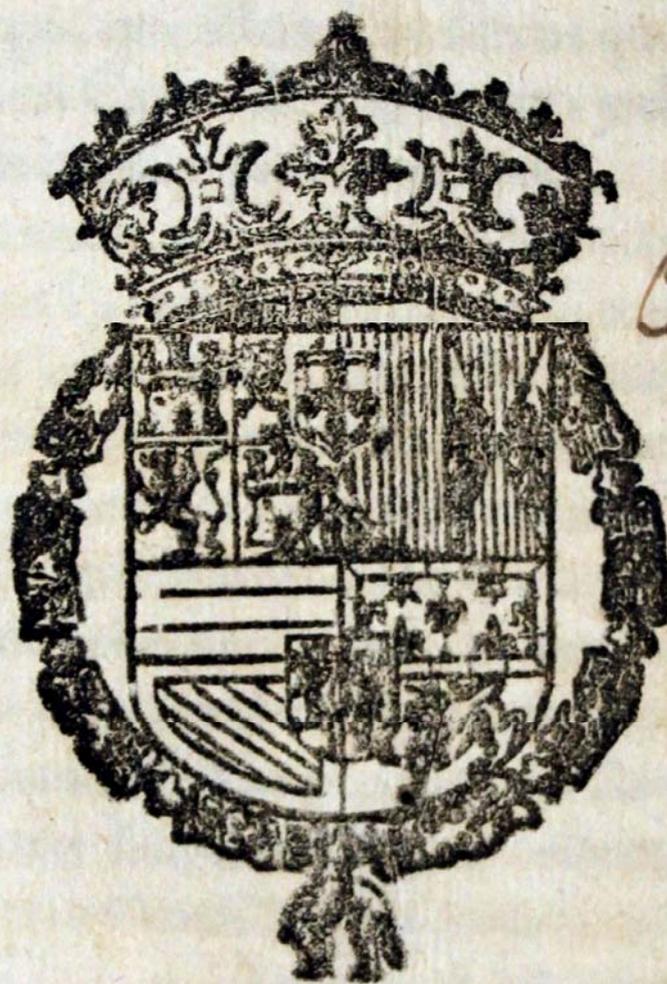


RELACION
VERDADERA,
de la entrada del Principe de Inglaterra
en la noble Villa de Madrid, Corte del Catholico Rey
de España, acompañado con solos tres Caualleros
Ingleses; el recibimiento que su Magestad
Catholica le ha hecho; con lo demas
que ha sucedido.



*Quien examinó esta
Relacion avia be-
lido mundo rico
de Segovia. y le pare-
cio escribir a los
ufrades de Bar-*

CON LICENCIA,
Impressa en Madrid, y por su original en
Valencia, en la Impresion de Felipe Mey, a la Plaza
de Penaroya, Año 1623.

Vendense en la misma Emprenta.



L Viernes en la noche a 17. deste. entre las diez y las onze, llegaron dos Caualleros a caite del Conde de Bristol, y hallado a la puerta vn criado, le dixerón, que auisassen al Conde, que estauan alli dos Caualleros que le querian hablar; al qual respondió que subiesse. A esto respondieron, que venian pierniquebrados, que assi baxasse el a verlos. Con esto baxò el Conde con vna vela que vn paje lleuaua delante, y conocio luego, que estos Caualleros que le buscauan eran, el Principe Don Carlos de Inglaterra, y el Marques de Buckingham, con lo qual quedò atonito.

Dio luego auiso al Conde de Gondomar: el qual acompañado de Don Fernando Giron del Consejo de Estado, fue a Palacio a dar la nueva a su Magestad, y al Conde de Oliuares; los quales recibieron la nueva con grande admiracion, y alegria: y luego se fue a dar la Bienvenida al Principe, y entrado a ver su Alteza, se arrojò a sus pies, diciendole: Hijo mio, hijo de mis entrañas; sea V. Alteza muy bien venido.

El Sabado por la mañana llegaron Don Francisco Cottin-gtõ, Secretario de su Alteza, a quien el Rey ha hecho Knight Baronet, y Don Indimion Porter; este es de la Camara del Principe, y entrambos Catholicos de secreto, criados en España, y assi saben bien la lengua; el Marques, y el Principe la entienden, y hablan algo de ella, y cada dia la yran aprendiendo. Los quales dos Caualleros solos salieron de Inglaterra con el Principe, y el Marques, y despues que entraron en España, siempre yuan delante vna jornada. Pensaron tener esto secreto por algunos dias; hasta llegar los dem as Señores, y criados, pero no fue posible, porque luego se diuulgò por toda Madrid.

El Sabado en la tarde, el Marqués de Buquingam fue en compañía del Conde de Bristol, y del Conde de Gondomar a ver a su Magestad, y a darle cuenta de la venida del Principe. Y a la noche vino el Conde de Oliuares de parte del Rey a la posada del Principe, a darle la Bienvenida de parte de su Magestad: el Principe le dio audiencia arrimado a vn bufete, y el Conde no se quiso cubrir, aunque su Alteza le mandò varias vezes que se cubriese. Aquella misma tarde trato se en el Consejo de Estado de lo q̄ seria bueno hazer en este caso, y no se hallaron poco embaraçados; al fin resoluiéron de hazerle toda la honra q̄ fuesse possible: y luego su Magestad embio a todos los Superiores de las Religiones, que encomendassen a Dios vn negocio del seruicio de su Magestad, y de la Feè Catholica.

El modo de salir de Inglaterra fue: Que auiendo el Rey tratadolo con el Consejo, todos, ò los mas cõtradixeron esta venida: pero el Rey casi cõtra el parecer de todos lo resoluió, y luego auiso al Marques de Buquingam, y mandò q̄ todos se juntassen en cierta parte a tal hora, y q̄ no se despidiessen aun de sus propias mugeres. Desta manera partieron de Londres, y llegaron a Dobra, donde el Marques embio a llamar al Governador (q̄ antes de conocerles les embargaua el passo) y le dixo: Este Cauallero q̄ veys aqui, es el Principe nuestro Señor, y yo soy el Marques de Buquingã; quiere su Alteza passar luego a Cales, andad a buscar vn barco en que pueda passar: y su Magestad y Alteza os mãdã sopena de la vida, q̄ tẽgays esto secreto, y no dexeys passar ninguno hasta q̄ su Magestad os ebie licẽcia, y jũtamẽte deys el mismo auiso a los demas Puertos. Con esto se embarcarõ, y passaron cõ muy buen tiempo a Cales, y alli tomarõ la posta para Paris, donde se dettuieron

dia

dia y medio, por el deſſeo q̄ el Principe tenia de ver al Rey, y
ja Reyna. A qui ſe diſfraçarõ, tiñendo el Marques la barba, y
el Principe ſe puſo vn parche, por no ſer conocidos, y alli vn
Cauallero de la Camara del Rey les metio en vna Sala donde
eſtaua ſu Mageſtad, donde le vieron muy a ſu guſto: y luego
aquel proprio dia vierõ al Rey ſegũda vez cõ la Reyna dãçar
en vna maſcara; con eſto ſe partierõ de Paris alegremẽte: ſupo
el Rey como el Principe le auia viſto, y le embio a alcãçar, mas
no fue poſſible. Deſpues de entrados en Eſpaña, ſe adelantò
ſu Alteza y el Marques, como tẽgo dicho. A los pobres q̄ les
pedian limoſna, en lugar de quartos les dauan doblones, y en
las Hoſterias pagauan como quien eran, repartiendo doblo-
nes en lugar de reales, de fuerte que todos dezian que eran
algunos grandes Principes. Deſta manera llegaron con ſalud
a Madrid. Era coſa de ver, la alegria cõ que el Principe paſſa-
ua las malas camas, y comidas por eſſos caminos. Corrio la
poſta de Cales a Madrid en 16. dias, y algunos muy malos.

El Domingo quilo ſu Mageſtad hazerle la hõra, de ſacar
la Infanta para que la vieſſe; lo qual ſe diſpuſo deſta manera:
El Rey ſalio de Palacio a las cinco de la tarde en vn coche, en
el qual yua la Reyna, y la Infanta, y ſus dos hermanos, y las
Damas cõ la demas gẽte de Palacio, cõ la mayor galãteria q̄ ſe
ha viſto. El Principe de Inglaterra, auiendoſe metido en otro
coche, cõ el Marques de Buquingã, y cõ los dos Embaxadores
extraordinario, y ordinario de Inglaterra, y el Conde de Gõ-
domar, ſe fueron a encõtrar el coche de ſu Mageſtad, aunque
diſſimuladamẽte; con todo eſſo ſe puſieron en parte donde el
Principe vio a ſu guſto a la Infanta, y a las demas perſonas Rea-
les, y fue tambien viſto de ella, y de ellas, ſin darle a conocer
vnos a otros. Al ſalir el Principe de ſu poſada, fue tanto el cõ-

curso de gente que acudio a casa del Embaxador, donde toda via està de secreto, que apenas podia entrar en el coche, y a lsi fue necesario q̄ el Embaxador vsasse de vna estratagemas para diuertir la gente: y fue, que hizo llegar vn coche a la puerta, y q̄ entraassen en el algunos Caualleros vestidos a la Inglesa, y q̄ corrielle la voz q̄ yua alli el Principe. Con esto se fue el coche hazia el Prado de San Geronymo, y en seguimiento del toda la gēte, y grā numero de coches; con esto quedò la calle desembaraçada, y el Principe entrò en su coche muy a su plazer. Despues se fue a pasear al prado, siguiendole inmensa gente, que por verle llegauan a correr las cortinas del coche, que era del Duque de Cea, y le asistian Alabarderos. No se puede creer el aplauso con q̄ se ha recebido en esta Corte la venida deste Principe, y el aficion que generalmēte todos le han cobrado, diziendo muchos: *Viua el Principe de Inglaterra.*

El mismo Domingo en la noche, auiendo buuelto a Palacio el Rey con la Reyna, y los Infantes sus hermanos, se metio luego en otro coche cō solo el Conde de Oliuares, y fue con intēto de yr a visitar al Principe en su posada: pero sabiendo su Alteza q̄ el Rey le venia a ver, se metio en otro coche solo cō el Marques de Buquingam, y le salio al encuentro. Toparōse los dos Principes en medio del camino, y saliendo de sus coches, se abraçaron, con grādes demonstraciones de amor, y aficion, y luego se entrarō ambos en el coche del Rey: y despues de algunas porfias sobre la mano derecha qual la auia de tomar, al fin diola su Magestad al Principe, y desta manera salierō a passarse al Prado a las diez de la noche, que hizo muy linda Luna, y noche muy apazible. En el Prado se apearō del coche, y anduieron passandose mas de media hora, donde dandole gracias el Principe al Rey de la honra q̄ le hazia, le di-

no su Magestad, q̄ aun̄ no auia su Alteza llegado a Madrid, en llegando echaria de ver lo q̄ le dessea feruir. Quiso despues el Rey traerle a su posada, pero en ninguna manera quiso el Principe venir en ello, y assi en medio del camino se apartaron.

Hoy Lunes ha estado su Alteza ocupado, escriuiendo al Rey su padre del suceso de su jornada, y lo q̄ ha passado despues q̄ llegò aqui. Aora andan tratando de la entrada que ha de hazer en publico, que sera despues de auer llegado los Señores, y criados que espera, que dizen seran hasta ochenta personas, que estan en camino, y entre ellas toda la Flor de la Nobleza de Inglaterra. Sin duda sera vn dia de mayor regozijo que se ha visto en esta Corte. Dizen que le llevaran a Palacio, y alli le pondran Casa, y el Rey le dara la mitad de su Guarda, y la mano derecha en todas las ocasiones q̄ le vieren juntos. Andan aora tratando de las fiestas q̄ le han de hazer, que sin falta seran grandiosissimas. El Conde de Gondomar ha ganado con esto inmortal fama y renombre, y con mucha razon, porq̄ despues de Dios, todo esto se deve a su Señoria, pues por su medio se vnirã estas dos Coronas, y Naciones en perpetua amistad, y concordia. Y lo que mas ay que alabar en su Señoria es, que le vemos en todo tan desinteresado, que diziendole ayer el Principe, que le prometia que en las primeras vistas con su Magestad, le auia de dezir, que no se apartaria, hasta que le diese palabra de hazer muy grandes mercedes al Conde de Gondomar: a esto respondio el Conde, que si su Alteza no le daua palabra de no tratar desto, se yria de la Corte.

Martes por la tarde el de Oliuares, Monterey, y Gondomar, llevaron al Principe a la Casa del Campo, donde le aguardaua el Rey: el qual antes embio a dezir al Principe e

que llamando al de Gondomar, le dixesse como su Magestad le hazia del Consejo de Estado; y luego fue alla el Conde, y belò la mano al Principe, y despues fue a Palacio, y la belò a su Magestad, y jurò. Antes que fuessen a la Casa del Campo belò la mano al Principe el Padre Francisco Forcer de la Compania de Iesus, Ingles de nacion, hijo de Padres muy catholicos, y nobles; recibiole con mucho agrado, hizole varias preguntas, y despues hablaron, llegandose el de Oliuares, y Monterey. Esta es breue suma de lo que por aca aora se vee, y parece sueño: sea profetico, y prenuncio de paz, y bien de la Christiandad.

D. Martin de Funes,

V. Cardona, Fiscali

Vic. Gñal.

Aduoc.